

# «ESTRANGULAR AL TIGRE». RADICALIZACIÓN Y AUGE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN LA ULTRADERECHA EUROPEA: LOS CASOS DE GRECIA Y DE REINO UNIDO

## «STRANGLE THE TIGER». RADICALIZATION AND GROWTH OF POLITICAL VIOLENCE IN EUROPEAN FAR-RIGHT: THE CASES OF GREECE AND UNITED KINGDOM

**Lorién Gómez Solano**

Universitat de Barcelona, Barcelona, España  
lorienolano@gmail.com

**Ismael Seijo Boado**

Universitat de Barcelona, Barcelona, España  
ismaelseijo.1b@gmail.com

Recibido: septiembre de 2024

Aceptado: octubre de 2024

---

**Palabras clave:** ultraderecha, radicalización, violencia política, protesta violenta

**Key words:** far-right, radicalization, political violence, violent protest

---

**Resumen:** Este artículo analiza los procesos de radicalización violenta en los que está inmersa la ultraderecha desde una perspectiva interdisciplinar, combinando la crítica de la economía política marxiana, especialmente por las ventanas de oportunidad que genera la actual crisis capitalista, con elementos provenientes de la ciencia política y de la sociología del comportamiento. Primero, el artículo estudia la transformación de las normas sociales que legitiman el uso de la violencia política en la ultraderecha como un medio (y un fin) legítimo desde una perspectiva macro, meso y micro, así como los distintos grados de radicalización violenta. A continuación, se repasa la violencia política en la ultraderecha contemporánea, poniendo el foco en la protesta violenta. El tercer apartado analiza comparativamente dos casos que, aun presentando diferencias entre sí, se caracterizan por las mayores tasas de violencia política ultraderechista en Europa: Grecia y el Reino Unido. Todo ello da cuenta de la transformación de las bases sociales de la derecha radical hegemónica hacia

posiciones más extremas y cercanas al fascismo clásico en cuanto a ideario, métodos y objetivos.

---

**Abstract:** This article analyzes from an interdisciplinary perspective the processes of violent radicalization in which the far-right is immersed, combining the critique of political economy, especially due to the windows of opportunity generated by the current capitalist crisis, with elements from political science and of behavioral sociology. First, the article studies the transformation of social norms that legitimize the use of political violence in the far-right as a legitimate means (and as an end) from a macro, meso and micro perspective, as well as the different degrees of violent radicalization. Next, political violence in the contemporary far-right is reviewed, focusing on violent protest. The third section comparatively analyzes two cases that, although presenting differences between them, are characterized by the highest rates of far-right political violence in Europe: Greece and the United Kingdom. All of this accounts for the transformation of the social bases of the hegemonic radical right towards more extreme positions closer to classical fascism in terms of ideology, methods and objectives.

---

## 1. Introducción

El 6 de enero de 2021 seguidores de Donald Trump asaltaban el Capitolio después de su derrota en las elecciones presidenciales norteamericanas de 2020 ante Joe Biden, con un saldo final de 4 muertos y 52 detenidos entre los asaltantes y 1 muerto y 14 heridos entre la Policía (Kalmoe & Mason, 2022: 2). El 8 de enero de 2023, seguidores de Jair Bolsonaro, imitando a sus acólitos estadounidenses, asaltaron la Plaza de los Tres Poderes de Brasilia como respuesta a la victoria de Lula da Silva en las elecciones generales de 2022, esta vez con un saldo de 1.500 detenidos. En julio y agosto de 2024, tras el asesinato de tres niñas en Southport, una ola de protestas organizadas por la ultraderecha contra la inmigración y el islam recorrieron Reino Unido durante una semana, con múltiples escenas de violencia, atacando mezquitas, centros de atención a migrantes o bufetes de aboga-

dos que sirven a refugiados (Millán, 7 de agosto de 2024). Asimismo, el auge del terrorismo de extrema derecha ha sido catalogado como una de las principales amenazas a la seguridad en el Reino Unido, Estados Unidos, Alemania, Francia o los países nórdicos; en ocasiones por encima del terrorismo yihadista (Carretero & Lezcano, 20 de enero de 2024).

Aunque los métodos y la ideología de las organizaciones y personas involucradas en estos eventos difieren, todos pueden ser englobados dentro de la categoría de ultraderecha y como parte de la oleada reaccionaria mundial que sacude a las sociedades contemporáneas especialmente a partir de la confluencia de cuatro crisis: los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, la crisis económica de 2008, la crisis de refugiados de 2015 y la pandemia mundial de la Covid-19. Como ha señalado Mudde (2021), la ultraderecha constituye el conjunto de formaciones situadas a la derecha de la derecha tra-

dicional, siendo la característica que las unifica su cuestionamiento de las democracias liberales. La ultraderecha, de esta forma, agrupa las formaciones de derecha radical (familia mayoritaria en la actualidad, con partidos como Rassemblement National, Fratelli d'Italia o Vox) y las formaciones de extrema derecha (de inspiración neofascista, como el British National Party, Amanecer Dorado o el Partido Nacionaldemócrata Alemán). En general, la ultraderecha se caracterizaría por ser ultranacionalista y autoritaria, diferenciándose la derecha radical de la extrema derecha en que acepta los mecanismos legales de las democracias liberales y no recurre a la violencia de forma sistemática como recurso para alcanzar sus objetivos políticos. No obstante, las diferencias entre ambas subfamilias son porosas y las similitudes y colaboración entre ellas no son fenómenos extraños (Forti, 2021: 178). Esto no es nuevo históricamente, pues a lo largo de diferentes coyunturas históricas, la ultraderecha ha adoptado diferentes formas en función del espacio y el tiempo, siendo resultado del desarrollo desigual y combinado del modo de producción capitalista e incrementando su influencia en los contextos de crisis social (Saull, 2023a). Con todo, la ultraderecha no es un fenómeno estático, sino que se ha ido adaptando a las condiciones objetivas de la sociedad en cada momento, revisando los elementos ideológicos y estratégicos de los movimientos fascistas y contrarrevolucionarios, resultando la derecha radical contemporánea en una actualización del proyecto reaccionario histórico (Antón-Mellón & Seijo Boado, 2024).

Este artículo tiene como objetivo analizar los procesos de radicalización violenta en los que está inmersa la ultraderecha,

ejemplificado por los casos griego y británico, desde una perspectiva interdisciplinar, combinando la crítica de la economía política marxiana, especialmente por las ventanas de oportunidad que genera la actual crisis capitalista —que es, a la vez, económica, climática y geopolítica— para la radicalización violenta de la ultraderecha (Solano & Elvira, 2024), con elementos provenientes de la ciencia política y de la sociología del comportamiento. En este sentido, debemos realizar algunas aclaraciones preliminares. De entrada, debemos señalar que entendemos la violencia política como aquella que abarca un «conjunto de dinámicas que dan acceso al poder y que regulan quién lo tiene y para qué lo pueden usar» (Daniels & Vlaskamp, 2021: 28-29). A este respecto, siguiendo a Galtung (1990), deben distinguirse los tipos de violencia, centrándonos en las dos primeras: violencia directa (producida por agresiones físicas, psicológicas o verbales que causan daños visibles), violencia cultural (producida por aquellos elementos culturales como la religión o la ideologías que justifican prácticas violentas) y violencia estructural (producida por las condiciones de dominación en que las estructuras sociales, políticas y económicas impiden la realización de las potencialidades de las personas).

Es importante señalar, pues, que la violencia política hace referencia en ese sentido a una realidad multidimensional. De ahí que esta, ya desde su dimensión «directa», abarque desde la protesta violenta (disturbios, asaltos, sabotajes), hasta tentativas terroristas. Más que de violencia, por tanto, cabría hablar de violencias. En relación con esto, es imprescindible tener en cuenta que conceptos como radicalización política o violencia política no tienen necesariamente una

carga peyorativa, más aún cuando son tomados de forma abstracta. Por añadidura, la violencia política es un fenómeno difícil de predecir, que puede desatarse por un evento particular que haga visible los conflictos soterrados de una sociedad, pasando de una «paz de alta tensión a la violencia de masas» (Kalmoe & Mason, 2022: 25).

Del mismo modo, la violencia política no debe ser concebida como un fenómeno «patológico» que solamente afecta a sujetos con «trastornos mentales» o a grupos en situación de marginalidad o de riesgo (Corradi, 2020: 124). Antes bien, la violencia puede devenir un vector de socialización política de masas, tal y como ocurrió en la crisis de entreguerras en el caso del fascismo clásico (1919-1945)<sup>1</sup>.

Así pues, el artículo presenta la siguiente estructura. En primer lugar, analizaremos cuáles son los mecanismos que empujan a la transformación de las normas sociales —entendidas como las reglas informales que señalan qué comportamientos son aceptables socialmente y cuáles no— que legitiman la violencia política en la ultraderecha desde un punto de vista macro (los condicionantes estructurales de la presente crisis capitalista y de los sistemas político-institucionales a analizar), meso (socialización grupal) y micro (racionalidad y emocionalidad individual), así como los distintos grados de radicalización violenta. En segundo lugar, rea-

lizaremos un repaso de la violencia política en la ultraderecha contemporánea, poniendo el foco en la protesta violenta. Esto nos servirá de soporte para el análisis comparado de dos casos que, aun presentando diferencias entre sí, se caracterizan por las mayores tasas de violencia política ultraderechista en Europa: Grecia y el Reino Unido. Estos casos se analizarán a partir de la base de datos del Far-Right Protest Observatory (FARPO) sobre protestas ultraderechistas entre 2008 y 2018. Se seleccionan los casos de Reino Unido y Grecia porque, además de reflejar dinámicas de radicalización ultraderechista propias de su contexto, son, entre los países analizados por el FARPO, los casos con mayor proporción de protestas violentas ultraderechistas y con un mayor número absoluto de protestas violentas ultraderechistas en el período, respectivamente (Castelli-Gattinara, Froio & Pirro, 2022).

La extensión de prácticas violentas más allá de los grupúsculos neofascistas a los que se encontraba circunscrita en las últimas décadas muestra la transformación de las bases sociales de la derecha radical hegemónica hacia posiciones más extremas y, con ello, cercanas al fascismo clásico en cuanto a ideario, métodos y objetivos. No en vano, todo ello da cuenta de una idea difundida por el neonazi sueco Daniel Friberg (25 de julio de 2015): habría que dar el salto de «cabalgar el tigre de la modernidad», esto es, la idea evolucionista de centrar la estrategia de la ultraderecha en la «batalla cultural», a su «estrangulamiento», es decir, a la violencia política abierta contra los «enemigos de Occidente».

---

<sup>1</sup> Para explicar las altas tasas de violencia política y del paramilitarismo en el periodo de entreguerras, el historiador George L. Mosse recurrió a su tesis de la «brutalización», según la cual la experiencia bélica de la Primera Guerra Mundial de los soldados habría sido la principal causa de esta. Aunque sugerente, se trata de una noción abstracta y con una capacidad analítica limitada (Alcalde, 2016).

## 2. Radicalización violenta ultraderechista

### 2.1. Factores de radicalización macro, meso y micro

Podemos entender la radicalización como aquel proceso mediante el cual un individuo o un colectivo «tiende a asumir puntos de vista políticos intransigentes y doctrinarios» llegando, en ocasiones, a asumir prácticas violentas (Antón Mellón & Parra, 2015: 29). La radicalización, empero, no comporta la asunción de prácticas fundadas en la violencia política. De ahí que nos centremos en una de sus variantes: la radicalización violenta. Por ello, siguiendo la clasificación de García-Magariño (2022: 34), distinguimos tres niveles en los procesos de radicalización violenta: macro (factores estructurales), meso (contexto cercano) y micro (motivaciones individuales y psicológicas), lo cual no quiere decir considerar estos niveles —puramente analíticos— como compartimentos estancos.

En primer lugar, analizar la radicalización violenta desde una perspectiva macroestructural implica contextualizarla dentro de la crisis de sobreacumulación que arrastra el modo de producción capitalista desde la década de 1970 —la cual se manifiesta a través de la caída de las tasas de productividad y del acortamiento temporal entre cada crisis (Piqueras, 2022: 11)— y de fenómenos que se derivan de esta como el crecimiento de las desigualdades socioeconómicas, el empobrecimiento masivo de amplias capas de la población, la degradación de los Estados de Bienestar a la hora de garantizar consensos sociales amplios en base

a políticas de redistribución del plusvalor o del giro penal de los Estados capitalistas y de las nuevas formas represivas de acumulación de capital (Solano & Elvira, 2024). No en vano, frente al riesgo de ser expulsados del mercado, el Capital tiene que redoblar su competitividad, ya sea intensificando el trabajo, aumentando la disciplina de los trabajadores, recortando salarios o empujando a los capitalistas a la búsqueda de nuevos mercados y al incremento de la explotación de los recursos naturales. La crisis, además, también empuja a la intensificación de la competencia de trabajadores y al aumento de la llamada «humanidad sobrante», es decir, un segmento de la población expulsado total o parcialmente de los procesos productivos y que, en Occidente, está compuesta en buena medida por la población inmigrante (Mau, 2023: 394-395)

A este respecto, la descomposición de la sociedad de clases medias contribuye a dar lugar a las bases sociales de la ultraderecha, conformada por la alianza entre la burguesía nacional, capas medias y ciertos sectores de la clase obrera cualificada, la cual ha visto degradada su estatus con el paso a las sociedades posfordistas y la mayor competitividad entre la fuerza de trabajo «autóctona» y la «migrante», de forma que la ultraderecha pugnaría por transformar su inseguridad económica en inseguridad cultural, a través de un discurso que liga el empeoramiento de las condiciones de vida de la población con un sentimiento de agravio y de decadencia provocada por sus enemigos internos y externos de la nación (Ayers, 2023). Además, cuando el Estado capitalista es incapaz, en situaciones de crisis y debilidad, de garantizar por sus propios medios la salvaguarda de las relaciones sociales capitalistas, es frecuente que fuerzas au-

xiliares de extrema derecha suplan sus funciones represivas recurriendo a la violencia política de forma extralegal, tal y como ocurrió en el caso del fascismo clásico (Paxton, 2019: 27-28). Las condiciones genéricas que ofrecen la oportunidad para el éxito político del autoritarismo ultraderechista, como resume Saull (2023a: 39), serían la quiebra del funcionamiento del orden del mercado y su imposibilidad de reproducirse de formas normales (evidenciado en el aumento del desempleo, la caída de la producción y la caída de las tasas de ganancia), la incapacidad del sistema político parlamentario de contener las presiones de la clase trabajadora y la incapacidad de las clases dominantes de mantener la hegemonía política del capital, reflejado en la ruptura de la relación entre gobernantes y gobernados. En definitiva, «la cuestión fundamental de fondo reside en cómo la crisis, en tanto que fenómeno estructural, genera ventanas de oportunidad que son aprovechadas por la agencia de la ultraderecha para ganar a mayores sectores de la población» (Solano & Elvira, 2024). Con todo, estas consideraciones generales solo deben orientar el análisis concreto de cada contexto espacial donde vayamos a estudiar la radicalización violenta ultraderechista<sup>2</sup>.

En este sentido, también es preciso atender a las características del sistema político-institucional a analizar. Por una parte, factores como el sistema electoral influyen en la polarización y, por ende, en la radicalización; de modo que los sistemas mayoritarios tenderían más a ello que los multipartidistas debido a que la oferta política se reduce a dos identidades políticas

---

2 Para profundizar más en el análisis de este complejo fenómeno, véase Solano & Elvira (2024).

enfrentadas (Miller, 2023). Por otra parte, debe atenderse a las relaciones políticas entre la derecha tradicional conservadora, la derecha radical y la extrema derecha (extraparlamentaria o no), distinguiendo así tanto lógicas de competición como de colaboración entre ambas. No en vano, la emergencia de partidos de derecha radical y la normalización de su discurso de odio favorece la aparición de potenciales competidores neofascistas; lo que a su vez puede conducir a que las fuerzas conservadoras radicalicen su discurso con el fin de disputarse electoralmente las mismas bases sociales. Así, como muestra Goldstein (2021) para los casos húngaro y polaco, la derecha radical parlamentaria puede optar por emprender tácticas de competición con la extrema derecha, asumiendo buena parte de sus postulados; o bien puede optar por colaborar con estas fuerzas, sirviendo de ellas como fuerzas auxiliares (con el consiguiente peligro, como veremos, de que estas la sobrepasen).

Por otro lado, teniendo en cuenta que la radicalización siempre se produce a través de agentes de radicalización, como los líderes carismáticos (García-Magariño, 2022: 45), la representación parlamentaria de partidos de derecha radical contribuye a una transformación de las normas sociales que restringen la aceptabilidad del discursos de odio ultraderechista y, por consiguiente, normaliza e incrementa sus bases sociales de apoyo a espectros más amplios de la población (Valentim, 2021). En este sentido, el alcance mediático que ha desempeñado la difusión de discursos xenófobos y supremacistas desde las instituciones públicas ha jugado un rol muy relevante en la radicalización violenta de la extrema derecha (Blanco Navarro, 2020: 93). Al apoyo a este tipo

de discursos por parte de la población ha contribuido la desideologización y despolitización de la sociedad operada por la gobernanza neoliberal, apareciendo la repolitización operada por la ultraderecha como la única alternativa<sup>3</sup> al modelo dominante (Antón-Mellón & Seijo Boado, 2024: 123). Si a eso se le añaden situaciones en las que los propios líderes políticos incitan a la toma violenta de las instituciones representativas, tal y como ocurrió en Estados Unidos en 2021 y en Brasil en 2023, las posibilidades de normalización de prácticas violentas entre seguidores ya radicalizados son mayores (Kalmoe & Mason, 2022: 48). No en vano, la radicalización violenta, entendida en su contexto social y político concreto, se debe interpretar como muestra de una pérdida de confianza en el sistema vigente (Antón-Mellón & Parra, 2015: 29).

En segundo lugar, el nivel meso pone el énfasis en cómo influye el proceso de socialización sobre la radicalización violenta. Así, existen factores que influyen sobre la radicalización violenta de índole socioeconómica en el contexto cercano como la densidad poblacional en un mismo territorio, las desigualdades y la degradación medioambiental o la coexistencia de diferentes culturas en un espacio reducido (García-Magariño, 2022: 91). A partir de ahí, hay tres preguntas fundamentales que responder: cuándo, cómo y dónde se produce. Además, aunque Internet constituye una herramienta de radicalización violenta relevante, el reclutamiento está mediado, generalmente por individuos con los que se tenía algún vínculo personal (Malthaner, 2017).

---

3 A pesar de que, en realidad, no plantea un verdadero reto al capitalismo neoliberal, adoptando sus postulados.

En este punto, es necesario comentar los elementos identitarios que rodean a la necesidad humana de pertenecer a un grupo como uno de los vectores fundamentales a la hora de entender los procesos de radicalización. Racionalidad, emociones y acciones están conectadas a través de lo que García-Magariño (2022: 73) denomina una «estructura moral» orientada hacia una «comunidad de propósito». En definitiva, la violencia está «reglada» socialmente (Hobsbawm, 1999: 195) y la lógica de su «producción» está orientada, generalmente, hacia la generación de terror y temor en el enemigo (Kalyvas, 2010: 49). Así, una estructura moral proclive a la violencia se ve facilitada por determinados momentos como las crisis de identidad, o individuos en situaciones de vulnerabilidad y/o aislamiento, especialmente entre hombres jóvenes (García-Magariño, 2022: 40-45). Un sujeto es siempre un sujeto social; por lo que la violencia política pende siempre de un yo extendido, es decir, de un vínculo con la comunidad (Corradi, 2020: 99). Son las organizaciones sociales complejas, dotadas de narrativas que justifiquen sus acciones y de redes de microsolidaridad que impliquen compromisos emocionales de sus miembros, las principales promotoras de la violencia política en la historia, lo que evidencia la dimensión colectiva y organizada de la violencia (Malešević, 2020). En ese contexto, el marco ideológico es el que otorga un «sentido completo» a la socialización grupal (Antón-Mellón & Parra, 2015: 30). Pero, a la vez, es la interacción social la que genera, difunde y, en última instancia, lleva a la práctica, las ideas que justifican la violencia (Tilly, 2007: 8). A eso cabe añadir que las identidades sociales, estén fundadas en la clase social, la religión, la nacionalidad o en

la etnia, se generan en base a la oposición y discriminación de otros grupos sociales (Huddy, 2001).

Este es el trasfondo psicológico-social de la polarización: las identidades excluyentes satisfacen la necesidad de pertenecer a un grupo a la vez que excluimos a otros. Sin embargo, la polarización no es extremismo: se trata simplemente de la alineación con diferentes grupos y/o identidades (Miller, 2023), de forma que la radicalización violenta es algo que puede venir después. Así, la distinción entre el *endogrupo* y el *exogrupo* produce desde sesgos de información hasta atribuciones de cualidades morales sesgadas, de forma que los miembros del *endogrupo* tienden a atribuir rasgos negativos o inmorales a los que no pertenecen al mismo y viceversa como refuerzo de la socialización interna del grupo (Betancor et al, 2003). De esta manera, hasta las más aparentemente insignificantes distinciones grupales podían conducir, en última instancia, a situaciones de prejuicio, discriminación y violencia (Kalmoe & Mason, 2022: 32). Las identidades grupales, reales o imaginarias, se construyen en base a la oposición entre un «ellos» y un «nosotros» y a un relato sobre esta división (Tilly, 2007: 31), lo que cobra forma en el caso de la ultraderecha a través de la distinción entre los miembros de la comunidad nacional pura y los extranjeros y de los nacionales que se desvían de esa esencia pura.

En tercer lugar, el nivel micro comporta tener en cuenta el tipo de racionalidad específica que empuja a los individuos a asumir la violencia política como un medio estratégico (y en ocasiones como un fin) legítimo —lo que implica dejar de lado aquellas visiones que conceptualizan la violencia política como una

suerte de fuerza irracional—, lo cual está estrictamente relacionado con la normatividad (el sentido del deber, la visión del mundo, la ideología, los valores, etc.) del individuo. Esto es algo que cobra todo el sentido en el caso de la extrema derecha contemporánea como un movimiento político que despliega un uso estratégico de la violencia política y, a la vez, exhibe un culto sacralizado sobre la misma como una fuerza «aristocrática» e «higiénica». No en vano, como apuntaba Paxton (2019: 42), «la legitimación de la violencia contra un enemigo interno demonizado nos aproxima al corazón del fascismo». Otro elemento de importancia son las emociones que empujan a la violencia política, siendo estas sobre todo de carácter negativo y vinculadas a la percepción de una amenaza, real o imaginaria (frustración, privación, desarraigo, deseos de venganza, humillación, etc) (Collins, 2013). Emociones que entroncan con el diagnóstico decadentista y victimista en torno a la nación característico de la ultraderecha (Leser & Spissinger, 2020).

## 2.2. Grados de radicalización violenta

Tradicionalmente ha habido dos grandes grupos de teorías que han tratado de explicar la radicalización violenta: las escalonadas y las piramidales. Mientras que las primeras se centran en explicar la trayectoria individual que empuja a la radicalización, las segundas se centran en su dimensión colectiva. También existen las teorías secuenciales, según las cuales la radicalización avanza por diferentes etapas críticas. Pero, en cualquier caso, todas ellas parten de una premisa básica: que «la persona avanza hacia niveles

progresivos de radicalización, desde un comportamiento normal hasta un comportamiento violento» (García Magariño, 2022: 63). Esto es algo que las diferencia, por ejemplo, de teorías como la de la doble pirámide, que distingue entre radicalización cognitiva o ideológica y radicalización conductual, de manera que estos dos tipos de radicalización no siempre van de la mano, es decir, una persona puede interiorizar ideas que legitimen la violencia política y no dar nunca un paso a la acción (Malthaner, 2017).

Sin embargo, teorías como la de la doble pirámide no terminan de resolver cómo se relacionan pensamiento y acción. No se trata de que estos se encuentren separados, sino que actúan de una manera sofisticada y dinámica. Es decir, los mecanismos de control social y la cultura política juegan un papel relevante a la hora de impulsar a los individuos /grupos a la realización de acciones violentas: se deben internalizar convicciones, patrones de pensamiento y comportamiento, motivaciones orientadas a un propósito político... En definitiva, para que se opte por la vía violenta y se rompan las normas sociales que restringen su uso, los mecanismos de control social se han debido de resquebrajar en el tiempo (García-Magariño, 2022: 45). A ese respecto, aun admitiendo que los individuos o los grupos pueden saltar de una fase de radicalización a otra y que no tienen por qué seguir un proceso estrictamente consecutivo, es útil distinguir una serie de fases graduales que puede atravesar un individuo o grupo en su proceso de radicalización violenta. De esta manera, el individuo o grupo en cuestión debe dejar de lado «esquemas cognitivos moderados y adoptar iniciales posiciones intransigentes», aceptando así aquellos métodos de la organización proselitiza-

dora que vayan más allá de la legalidad vigente y, en última instancia, hagan uso de la violencia política (Antón-Mellón & Parra, 2015: 25). Siguiendo este planteamiento, Joan Antón-Mellón e Ignacio Parra (2015: 30) han elaborado la categoría «extremismo violento» para hacer referencia a aquellas acciones que van más allá del «extremismo activista» (ejecución de acciones ilegales con fines políticos) e incurren en el recurso a medios violentos. Es aquí donde debemos situar acciones violentas enmarcadas dentro de la protesta política, como los sabotajes, las reyertas o los ataques dispersos (Tilly, 2007: 14-15). La radicalización de formas de activismo extremistas a otras formas violentas depende en buena medida de la solidaridad que emerge fruto de la experiencia militante, especialmente si esta comporta represión por parte del Estado (Della Porta, 1995: 161-162). Finalmente, encontraríamos el terrorismo como un fenómeno de fanatismo cualitativamente distinto —aunque derivado— de la radicalización y que:

(...) admite la legitimidad de planificar, apoyar o ejecutar actos ilegales violentos de forma sistemáticas, racionalizada y planificada, incluyendo asesinatos individuales o masivos para subvertir la seguridad ciudadana con el objetivo de obtención de finalidades políticas (Antón-Mellón & Parra, 2015: 34).

### 3. Movilización y violencia política en la ultraderecha contemporánea

La historia reciente de la ultraderecha ha estado acompañada de una relación compleja con la violencia política. En

primer lugar, la vertiente de extrema derecha se caracterizaría por incluirla en su práctica política como un recurso lícito —de ahí su estructuración en forma de partido-milicia—, mientras que la vertiente de derecha radical rechazaría su uso, aunque más en un sentido táctico que como principio (Antón-Mellón & Seijo Boado, 2024: 18). No en vano, es frecuente que partidos de derecha radical protagonicen marchas contra la inmigración, contra la «islamización» o contra las izquierdas que acaban en formas de protesta violenta (Weinberg & Assoudeh, 2018: 590). Así, la violencia ultraderechista incluye distintas gradaciones: desde la violencia espontánea y el vandalismo al terrorismo y la protesta violenta de masas —fenómenos en auge en el siglo XXI—, dentro de una amplia gama de crímenes de odio (Bjørgero & Aasland Ravndal, 2019)<sup>4</sup>.

Y si bien no entraremos a analizar en profundidad el terrorismo de extrema derecha, las masacres perpetradas por Anders Breivik en 2011 en Noruega (77 víctimas) o por Brenton Tarrant en dos mezquitas de Christchurch (Nueva Zelanda) en 2019 (51 víctimas) mientras la retransmitía por directo a través de Facebook, son muestra de un cambio cualitativo en el terrorismo de extrema derecha (Bjørgero & Aasland Ravndal, 2019)<sup>5</sup>. Esta

---

4 Debe señalarse, en contrapartida, la decaída de otras formas de violencia ultraderechista como los *skinheads*. El fenómeno de los cabezas-rapadas, cercano a grupos ultras de fútbol, grupos musicales, publicaciones y bandas juveniles, pese a integrar la violencia en su quehacer práctico, adoptaba el neonazismo a menudo más como una posición estética que ideológica (Casals, 2003: 186).

5 Es de señalar, no obstante, que la violencia ultraderechista ha sido y es notablemente mayor

nueva oleada se halla hegemonizada por corrientes «aceleracionistas», las cuales buscan desatar una guerra racial «frente al Islam» —aunque también frente a la población judía y a la inmigración hispana en algunos casos— que conduzca a un Etnoestado blanco. Ello normalmente aparece acompañado de una fuerte misoginia (ya que culpan al feminismo de su fracaso sexoafectivo) y de teorías conspirativas como la del Gran Reemplazo (la cual es interpretada no como un lamento sino como una llamada a las armas)<sup>6</sup>. De hecho, la matanza de Christchurch planteaba precisamente acelerar de forma acumulativa los atentados en pos de un «gran salto» al terror global, de lo que fue muestra los atentados producidos en los siguientes meses de 2019 en Poway, California (abril), El Paso, Texas (agosto), Baerum, Noruega (agosto), y Halle, Alemania (octubre) (Macklin, 2022: 216).

### 3.1. Protesta política violenta

Por su parte, el crecimiento electoral de la ultraderecha en las últimas décadas ha estado acompañado de nuevas formas de movilización y de protesta política, violentas o no, y dirigidas principalmente contra la inmigración y contra minorías nacionales, étnicas y/o religiosas; aunque también influyen otros aspectos como la situación económica y político-institucional del país en cuestión. La forma mediante la cual la

---

en Rusia y en Europa del Este que en Europa Occidental o Estados Unidos (Bjørgero & Aasland Ravndal, 2019).

6 El perfil del perpetrador es, además, en un 85% de los casos el de hombres jóvenes blancos con problemas para socializar, los cuales se radicalizan principalmente a través de Internet (Carrero & Lezcano, 20 de enero de 2024).

ultraderecha sale a la calle permite, además, atender más cercanamente la interrelación entre sus vertientes parlamentaria y extraparlamentaria (sea esta última partidos políticos de extrema derecha sin representación o movimientos sociales más amplios). Así pues, como apuntan Castelli Gattinara, Froio y Pirro (2022), para comprender las formas de movilización de la ultraderecha es necesario tener en consideración la combinación de tres factores: sus motivos de descontento, el contexto político y su fortaleza organizativa.

A nivel europeo la movilización ultraderechista ha aumentado notablemente desde 2011 en países como Italia, Francia, Grecia o Hungría, mostrando el impacto de la Gran Recesión, mientras que en otros como Alemania, Polonia, Eslovaquia o Suecia aumenta a partir de 2014, ligado a la Crisis de Refugiados (Castelli Gattinara, Froio, & Pirro, 2022). A ello cabría añadirles las movilizaciones protagonizadas por

la ultraderecha contra el confinamiento y las medidas sanitarias —especialmente la vacunación obligatoria— implementadas durante la Pandemia de la Covid-19 (Vieten, 2020). A la hora de explicar el eventual éxito de sus movilizaciones, es preciso considerar como factor contextual de relevancia el grado de división que exista en el gobierno de turno. Además, factores como la visibilidad pública de la ultraderecha en los medios de comunicación, su capacidad de reclutamiento de redes organizativas o el nivel de contramovilización están correlacionados positivamente con una mayor participación en las protestas ultraderechistas (Castelli Gattinara, Froio, & Pirro, 2022).

Asimismo, los países con una mayor presencia de la protesta violenta dentro de sus movilizaciones ultraderechistas son el Reino Unido (con un 43% del total de sus manifestaciones ultraderechistas), Suecia (con un 36%), Grecia (con un 18%) y Alemania (con un 10%) (Castelli Gatti-

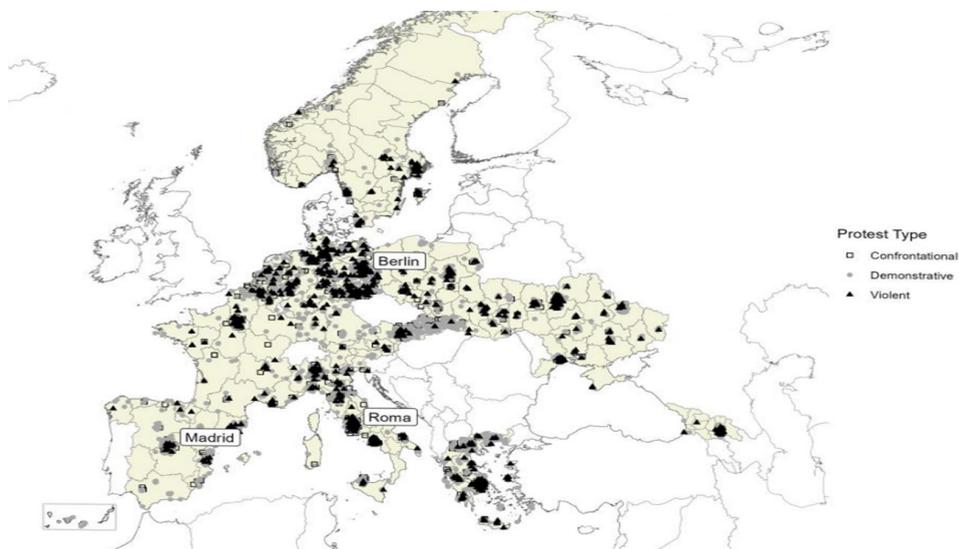


Figura 1. Distribución geográfica de protestas protagonizadas por la ultraderecha en Europa (2008-2021). Fuente: Castelli Gattinara & Beau (2024).

nara, Froio, & Pirro, 2022). En la Figura 1 se pueden observar los datos actualizados a fecha de 2024. Ahora bien, ¿de qué manera se pueden transformar manifestaciones pacíficas en protestas violentas? ¿En qué momento estas pueden transformarse en intentos insurreccionales que se planteen, con mayor o menor éxito, la toma del poder? Como sostiene Elizalde (2021) a través del análisis del asalto al Capitolio por los seguidores de Trump, para que esto ocurra tienen que darse tres condiciones clave: 1) La violencia tiene que ser pensada en voz alta; 2) La violencia tiene que ser viable; y 3) Las restricciones fallan.

En primer lugar, figuras con un alto poder político y mediático deben alimentar una narrativa proclive a la violencia; siendo las redes sociales un canal comunicativo que favorezca estas dinámicas. En segundo lugar, «deben darse las condiciones para que sea factible, es decir, para que los que hablan de ejecutar la violencia también la planifiquen y se coordinen entre sí, recluten a otros y adquieran armas y entrenamiento» (Elizalde, 2021). Esto, en el caso estadounidense, se vio favorecido por la formación de milicias armadas coordinadas por el Patriot Front y los Proud Boys, a una loable capacidad de financiación y a su legitimación religiosa a través de sectores de la iglesia protestante y de la evangélica, además de la teoría conspirativa de QAnon que alertaba sobre un complot del Estado profundo contra la «legítima victoria» de Trump en las presidenciales de 2020 (Leoni, 2022: 87)<sup>7</sup>. Y, en tercer lugar, tiene que fallar la capaci-

dad del gobierno para disuadir la violencia a través de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado; quienes tienden a mostrar una actitud más permisiva hacia las movilizaciones de ultraderecha que a las izquierdistas (Elizalde, 2021).

En cualquier caso, las nuevas formas de protesta de la ultraderecha constituyen una suerte de laboratorio de sus capacidades organizativas y de sus posibilidades de recurrir a la violencia. Y si bien, como se ha dicho, en su gran mayoría han sido movilizaciones organizadas por partidos de derecha radical en confluencia con fuerzas de extrema derecha extraparlamentarias (Weinberg & Assoudeh, 2018: 590), los casos de Trump y Bolsonaro, donde buena parte de sus seguidores legitiman las intenciones violentas de toma del poder rechazando la alternancia electoral y la legitimidad de las elecciones ganadas por el adversario, son muestra de la ruptura con algunos moldes de la derecha radical y el acercamiento a posiciones de extrema derecha. De ahí que merezca la pena analizar más detenidamente dos casos paradigmáticos en Europa: Grecia y el Reino Unido.

## 4. Dos casos prácticos de movilización violenta ultraderechista

### 4.1. Grecia: Amanecer Dorado y «la raza, la sangre y los ancestros»

Comencemos por el país heleno. Su caso es especialmente relevante por Amanecer Dorado, el que fuera el partido neofascista prototípico durante muchos años

---

7 No obstante, de las 377 personas arrestadas después del asalto al Capitolio, la mayor parte eran hombres blancos, de unos 35 años de edad, de clase media, y no pertenecían a grupos terroristas (Kalmoe & Mason, 2022: 105)

para la extrema derecha europea hasta su ilegalización por organización criminal en 2020 después de su involucración en el asesinato del rapero antifascista Pavlos Fyssas. Fundado en 1985, Amanecer Dorado se caracterizaba por una ideología basada en la apología abierta del nazismo, la exaltación de la raza blanca y la identificación de la etnia helena con el Estado griego. En síntesis, una ideología basada en «la raza, la sangre y los ancestros» (Georgiadou, 2013: 88). Asimismo, encarnaba el modelo de partido-milicia fascista; de forma que sus militantes se autoconsideraban soldados guiados por una absoluta disciplina y culto al líder —Nikolaos Michaloliakos— y por una práctica sistemática de la violencia contra sus enemigos políticos (Olascoaga, 2018), hasta el punto de contar con un historial de diez asesinatos identificados —aunque probablemente sean más— y más de 900 ataques registrados —aproximadamente 600 de ellos contra paquistaníes— en el momento de su ilegalización (Smith, 8 de octubre de 2020), incluyendo episodios de destrucción coordinada como el pogromo organizado contra la población afgana de Atenas en 2011 (Renton, 2019: 24). El ascenso de Amanecer Dorado se produciría en las elecciones parlamentarias de mayo de 2012, en el periodo más duro de la Crisis de 2008 en Grecia, logrando un 7% de los votos, manteniéndose en esa cifra hasta 2019 —y con un pico del 9,4% en las elecciones europeas de 2014—, cuando finalmente perderían la representación parlamentaria.

Pero como apunta Georgiadou (2013), el crecimiento de Amanecer Dorado no puede entenderse sin analizar el papel durante las décadas anteriores con Nue-

va Democracia, el partido conservador hegemónico en Grecia y con la progresiva normalización de la ultraderecha en ese país. No en vano, en los años ochenta, en un contexto de derrota ante el PASOK, Nueva Democracia trataría de atraer al electorado ultraconservador, nostálgico de la Dictadura de los Coroneles (1967-1974), iniciando desde 1981 una estrategia de «instrumentalización» de la extrema derecha, es decir, de acercamiento a su agenda política y de legitimación de sus organizaciones, especialmente con la fusión con el partido Reagrupamiento Nacional (1977-1981) y la aparición del Partido Progresivo y del neofascista Unión Política Nacional (1984-1996) —del cual Michaloliakos sería líder de las juventudes—. En otras palabras, Nueva Democracia seguiría una estrategia de colaboración. Así, ya en la década de los 2000 emergería con fuerza Concentración Popular Ortodoxa (LAOS), un partido de extrema derecha fundado por Giorgios Karatzaferis, diputado expulsado por Nueva Democracia, y con un discurso ultraortodoxo, militarista, irredentista, antisemita y anti-LGTB, logrando en 2007 y 2009 un 3,8% y un 5,6% de voto respectivamente y obteniendo representación parlamentaria.

Igualmente, un factor clave que explica el aumento al apoyo de opciones políticas de ultraderecha como la representada por Amanecer Dorada es el contexto de crisis orgánica que experimenta Grecia como consecuencia de la Gran Recesión y que se extiende hasta la mitad de la década de 2010. Entre algunas de las consecuencias de la crisis destaca el aumento del desempleo (cerca del 30% para 2014) y la aplicación de políticas de austeridad siguiendo los dictados de la Troika (Comisión Europea, Banco Central

Europeo y Fondo Monetario Internacional) con el consiguiente deterioro de los servicios públicos. Como consecuencia, se dio un aumento de la pobreza de la población griega que provocó importantes movilizaciones contra la austeridad y aupó al gobierno al partido de izquierdas Syriza, que se negaba a aceptar los términos del rescate (muy perjudiciales para el bienestar de la población griega). Pese a ello, la incapacidad estratégica de Syriza y la limitada autonomía política del Estado griego en relación a los dictados de la Unión Europea llevaron a que el gobierno liderado por Alexis Tsipras aceptase las condiciones de la Troika, actuando contra el dictado popular del referéndum<sup>8</sup> convocado por él mismo en 2015 (Saul, 2023b: 331-332).

En ese contexto de normalización de un discurso de odio hacia la población migrante y de inicio de la Gran Recesión, Amanecer Dorado, después de décadas de marginalización y de reducción de su actividad política a la violencia callejera, aprovechó la llegada de inmigrantes a Grecia entre 2008 y 2010 —especialmente concentrados en el área metropolitana de Atenas— para explotar el tema —ligado a una oposición frontal de la *troika*— a partir de las elecciones municipales de 2010 y, así, entrar finalmente en la escena política griega con un aumento exponencial de los votos de 10.222 en las generales de 2010 a 441.018 en mayo de 2012. Entre sus apoyos, la mayor parte del electorado estaba constituido por trabajadores de cuello blanco, pequeños propietarios, empresarios,

---

8 El referéndum preguntaba a la ciudadanía si debería aprobarse el plan de rescate propuesto por la Troika. El rechazo a las condiciones de la Troika fue mayoritario, de más del 60%.

funcionarios y desempleados; además de tratarse de un voto claramente masculinizado (un 75% de los votos eran de hombres). Merece la pena señalar para dar cuenta del potencial expansivo de la extrema derecha que buena parte del electorado de Amanecer Dorado (aproximadamente un 50%) provenía de partidos centristas como Nueva Democracia o el PASOK (Georgiadou, 2013); el cual se expandiría tras el impacto de la crisis de refugiados en el país heleno (Dinas, 2019). En la actualidad, después de las últimas elecciones legislativas de 2023, Grecia cuenta con tres partidos de ultraderecha con representación parlamentaria: los fundamentalistas cristianos ortodoxos de Niki, Solución Griega (heredera de LAOS) y Espartanos, quien ha terminado por capitalizar el grueso de la antigua militancia de Amanecer Dorado (Peregil & Arbize, 23 de junio de 2023).

Respecto a la evolución de las protestas ultraderechistas en Grecia, cabe decir que entre 2008 y 2018, es el país con mayor número absoluto de protestas de carácter violento registrado por el FARPO, con 121 casos. Además, en proporción, es el tercer país con más presencia de protestas violentas de la ultraderecha sobre el total de manifestaciones ultraderechistas (Castelli-Gattinara, Froio & Pirro, 2022)<sup>9</sup>. La dimensión de la violencia ultraderechista en Grecia es también apuntada por Jupskås y Fielitz (2022: 100-101), que destacan que entre 2016 y 2020, se

---

9 Los autores distinguen entre protestas demostrativas (asambleas públicas, manifestaciones legales y pacíficas, acciones de solidaridad, acciones online, etc.), confrontativas (manifestaciones no autorizadas, huelgas, ocupación de edificios, acciones de boicot, etc.) y violentas (amenazas, manifestaciones violentas, destrucción de la propiedad, violencia física, etc.).

produjeron 4,5 incidentes de violencia severa de ultraderecha por cada millón de habitantes, siendo el país con más incidentes de los países europeos estudiados, seguido de Alemania, con 1,6 incidentes por cada millón de habitantes. Además, a diferencia de la violencia ultraizquierdista, principalmente dirigida contra objetivos materiales, la violencia de Amanecer Dorado apuntaba principalmente a objetivos humanos (Rori, Georgiadou & Roumanias, 2022: 23).

Atendiendo a las características de la protesta ultraderechista en Grecia entre 2008 y 2018, lo primero que destaca es que todos los casos registrados son organizados principalmente por Amanecer Dorado y más del 95% de forma exclusiva por el partido neonazi. Ello contrasta con la violencia ultraderechista en otros países, donde la proporción de «lobos solitarios» o violencia no vinculada a ningún grupo es mayor (Jupskås & Fielitz, 2022: 102-103). En cuanto al conflicto que motiva la protesta, destacan sobre todo cuatro temas: la realización de aniversarios y memorias por fechas o personas destacadas para el mundo ultraderechista (el 19,5% de los casos), la reivindicación de la identidad y cultura nacionales (16,6%), la protesta contra la inmigración y el multiculturalismo (13,8%) y la protesta contra oponentes políticos (9,8%) (Gráfico 1). Esto, comparado con el tipo de manifestación que se produce (demostrativa, confrontativa o violenta), revela que en los casos en los que la protesta se realiza por una cuestión de afirmación interna de la identidad, esta es mayoritariamente demostrativa (92,7%), mientras que cuando se realiza contra elementos percibidos como una amenaza interna o externa, esta tiende a reproducir dinámicas violentas (el 52,3% de las manifestaciones en

las protestas contra amenazas externas y el 59, 1% en protestas contra amenazas internas). Cabe destacar que cuando la protesta es contra la amenaza a un deterioro de las condiciones materiales de existencia, la protesta reproduce de nuevo un carácter principalmente demostrativo (90,9%) (Tabla 1)<sup>10</sup>.

---

10 Se ha recodificado la variable del tipo de conflicto que motiva la protesta ultraderechista para agrupar aquellos temas similares. Se han agrupado las variables en unas nuevas, denominadas: (1) «Afirmación interna» (que incluye «Identidad nacional y cultura»; «Problemas familiares, religión y relaciones iglesia-Estado»; «Aniversarios y memoria»), señalando las apelaciones a la identidad nacional relativa a la población residente en el país; (2) «Afirmación externa» (que incluye «Minorías nacionales en el extranjero e irredentismo»), en referencia a las apelaciones a la identidad nacional relativa a la población residente fuera del país o a la reclamación de territorios de otros Estados; (3) «Amenaza externa» (incluyendo «Inmigración y multiculturalismo»; «Judíos, antisemitismo y antisionismo»; «Islam»; «Europa, integración europea y la UE (incluyendo el euro)»), relativo a aquellos elementos considerados ajenos a la nación y que la amenazarían desde fuera; (4) «Amenaza interna» (que incluye «Población gitana y criminalidad gitana»; «Anticomunismo y antibolchevismo»; «Antielitismo y corrupción»; «Oponentes políticos»; «Derechos civiles»), relativo a aquellos elementos internos a la nación que la amenazarían desde dentro; (5) «Amenaza a las condiciones materiales de vida» (que incluye «Industria, energía, agricultura y medioambiente»; «Políticas monetarias y economía (incluyendo impuestos)»; «Bancos»; «Bienestar, jubilación y sistema de pensiones»; «Sistema de salud»), en relación a aquellos elementos que consideran que amenaza a las condiciones materiales de existencia de la población nacional; y (6) «Otro» (que incluye el resto de variables). Esta última categoría recoge aquellas variables minoritarias y/o que representan casos demasiado heterogéneos entre sí como para considerarlos parte de una lógica común. Debe

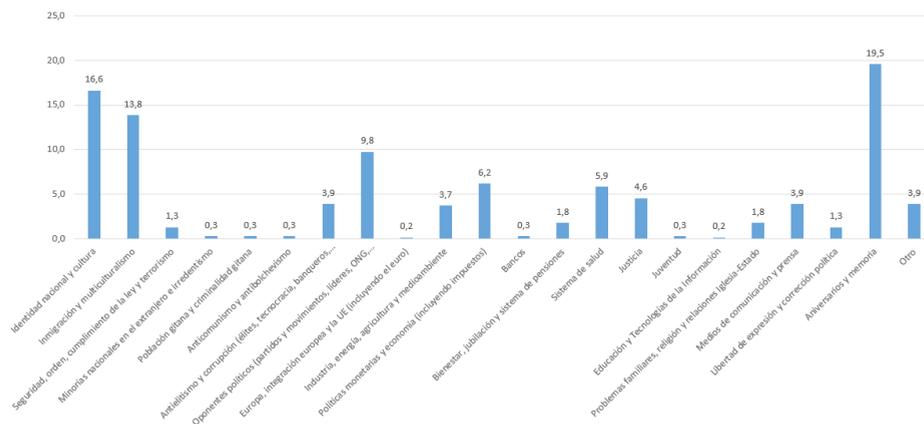


Gráfico 1. Tipo de conflicto que motiva la protesta ultraderechista en Grecia (2008-2018). Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos de Castelli Gattinara, Froio Et Pirro, (2022).

Atendiendo a otros aspectos, la protesta ultraderechista en Grecia tiende a ser más violenta en aquellos casos en los que se produce a nivel local (21,3%), frente a aquellos producidos a nivel estatal (15%) y, sobre todo, aquellos producidos a nivel supraestatal (ningún caso), que, por otra parte, es el tipo de protesta menos explorada por la ultraderecha griega. De todas formas, esta asociación es débil, como indica la V de Cramer (Tabla 2). También es relevante señalar que la proporción de protestas violentas en Grecia aumenta cuando estas se encuentran con algún tipo de contramanifestación, especialmente si es de carácter conflictivo, incluyendo acciones de boicot o neutralización (60%), pero también es destacable la proporción cuando la contramanifestación es de carácter verbal, con declaraciones públicas contra el evento o grupo que la

decirse, también, que solo se toma la principal causa de la protesta, pues en la mayoría son motivadas por múltiples temas, pero no permitiría distinguir las lógicas que subyacen a la protesta violenta.

organiza (38,5%). Estas proporciones de protesta violenta son mucho más elevadas que cuando no se produce ninguna contramanifestación (que son violentas en el 14,5% de los casos), lo que, por otra parte, es la situación mayoritaria en las protestas de ultraderecha en Grecia (casi el 90% de los casos registrados) (Tabla 3).

Estos datos evidencian, en primer lugar, la extensión de la protesta ultraderechista violenta en Grecia, marcada por el dominio organizativo de Amanecer Dorado y su elevada predisposición a la violencia, comprendida como un elemento «higiénico» para el renacer racial de Grecia mediante la eliminación de aquellos elementos que perpetúan su decadencia (Vasilopoulou & Halikiopoulou, 2015: 55). En segundo lugar, esta violencia está orientada especialmente contra aquellos grupos humanos percibidos como amenazas a la nación, sean internas (oponentes políticos) o externas (inmigrantes). La extensión y apoyo a estas soluciones violentas (reflejado en el continuado éxito electoral de Amanecer

Tipo de manifestación		Afirmación interna	Afirmación externa	Amenaza externa	Amenaza interna	Amenaza a las condiciones materiales de vida	Otro	Total	Sig.	V de Cramer
Demostrativa	Recuento	216	2	34	34	100	84	470	***	0,416
	%	92,7%	100,0%	39,5%	38,6%	90,9%	88,4%	76,5%		
Confrontativa	Recuento	7	0	7	2	5	2	23		
	%	3,0%	0,0%	8,1%	2,3%	4,5%	2,1%	3,7%		
Violenta	Recuento	10	0	45	52	5	9	121		
	%	4,3%	0,0%	52,3%	59,1%	4,5%	9,5%	19,7%		
Total	Recuento	233	2	86	88	110	95	614		
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%		

Tabla 1. Tipo de manifestación según el tipo de conflicto que motiva la protesta en Grecia (2008-2018). Sig. = \*  $p < 0.050$ , \*\*  $p < 0.010$ , \*\*\*  $p < 0.001$ . Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos de Castelli Gattinara, Froio & Pirro, 2022).

Tipo de manifestación		Local	Nacional/estatal	Supranacional	Total	Sig.	V de Cramer
Demostrativa	Recuento	349	105	11	465	0,089	0,082
	%	75,7%	78,9%	100,0%	76,9%		
Confrontativa	Recuento	14	8	0	22		
	%	3,0%	6,0%	0,0%	3,6%		
Violenta	Recuento	98	20	0	118		
	%	21,3%	15,0%	0,0%	19,5%		
Total	Recuento	461	133	11	605		
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%		

Tabla 2. Tipo de manifestación según el nivel en que se produce el evento en Grecia (2008-2018). Sig. = \*  $p < 0.050$ , \*\*  $p < 0.010$ , \*\*\*  $p < 0.001$ . Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos de Castelli Gattinara, Froio & Pirro, 2022).

Tipo de manifestación		Ninguna	Verbal (declaración pública contra el evento o grupo)	Conflictiva (acciones de neutralización, boicot, confrontación/violencia)	Total	Sig.	V de Cramer
Demostrativa	Recuento	438	7	24	469	***	0,249
	%	81,4%	53,8%	40,0%	76,8%		
Confrontativa	Recuento	22	1	0	23		
	%	4,1%	7,7%	0,0%	3,8%		
Violenta	Recuento	78	5	36	119		
	%	14,5%	38,5%	60,0%	19,5%		
Total	Recuento	538	13	60	611		
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%		

Tabla 3. Tipo de manifestación según el tipo de contramanifestación que se produce en Grecia (2008-2018). Sig. = \*  $p < 0.050$ , \*\*  $p < 0.010$ , \*\*\*  $p < 0.001$ . Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos de Castelli Gattinara, Froio & Pirro, 2022).

cer Dorado hasta 2019) solo se pueden entender por la profundidad de la crisis financiera en Grecia devenida en crisis orgánica, favoreciendo la aceptabilidad social de soluciones extremistas. A ello, además, ha contribuido especialmente la mencionada legitimación de los discursos ultraderechistas por parte de Nueva Democracia, permitiendo que el discurso de Amanecer Dorado tuviese una cierta normalización y, a la vez, permaneciese como un actor antisistema ajeno a los partidos principales, vistos como los causantes de la crisis (Saul, 2023b: 333-334). La combinación de lógicas de colaboración (la inclusión de LAOS en el gobierno de 2011) y competición (la adopción de retórica ultraderechista por parte de Nueva Democracia para intentar absorber a su masa de votante) en el amplio espectro de la derecha griega han contribuido a una normalización de los discursos y actores de ultraderecha.

La protesta violenta de la ultraderecha en Grecia, además, se caracteriza por una mayor presencia a nivel local, donde las amenazas son percibidas de manera más intensa debido a su cercanía. Otro factor que contribuye a la violencia en las protestas ultraderechistas es la presencia de una contramanifestación, especialmente si realiza acciones de boicot o neutralización. Un contexto como este visibiliza la polarización entre sectores de la población, de modo que se produce una retroalimentación de la necesidad de afirmarse ante el exogrupo en la que la posibilidad de la violencia aumenta. De hecho, la polarización afectiva en Grecia es una de las más altas de Europa, lo que es posible que funcione (junto a otros factores) como un elemento que moviliza a la violencia ultraderechista (Jupskås & Fielitz, 2022: 107-108).

## 4.2. Reino Unido: Brexit, English Defence League y violencia anti-islámica

Pasemos al caso del Reino Unido. La literatura señala a la English Defence League (EDL) como el grupo que más protestas ha encabezado, representando en la base de datos del FARPO más del 80% de los casos, siendo además el grupo que más protestas numerosas (de más de 100 participantes) ha logrado organizar, con más de 100 y superando ampliamente al resto de organizaciones de ultraderecha, de acuerdo a Allchorn y Dafnos (2020: 13-14). Esta organización se funda en 2009 tras reunir a diversos grupos de hooligans de fútbol, convirtiéndose en su líder de manera oficiosa Tommy Robinson. Para el año 2015, esta organización se encontraba en una situación de declive tras ser una de las más activas en Reino Unido los años anteriores, en buena medida debido a la renuncia de Robinson y Kevin Carroll, las principales figuras del grupo. No obstante, la organización sigue activa en la actualidad y la red de militantes que ha construido sigue teniendo una importante capacidad de movilización, como se ha evidenciado en las protestas organizadas por la ultraderecha en julio de 2024, instigadas en buena medida por Robinson (Pearson, 7 de agosto de 2024).

Esta formación se enmarca en el contexto más general de la evolución interna de la ultraderecha británica, que, tras un período en el que busca replicar el modelo organizativo del fascismo clásico, se adapta y progresivamente adopta los métodos propios de la derecha radical contemporánea, superando la fase de marginación en que existieron grupos como el National Front o, hasta el siglo XXI, el British Na-

tional Party (BNP). Es, de hecho, la aproximación a la clase media alta y al establishment a partir de una reacción contra el declive británico como potencia mundial, abandonando el paramilitarismo, lo que permite un auge de la ultraderecha en Reino Unido desde los primeros años del nuevo siglo (Worth, 2019: 139). A ello contribuyó en buena medida el intento del Partido Conservador de incorporar elementos del discurso ultraderechista a su repertorio, especialmente durante la presidencia de Margaret Thatcher (Hall, 1979; Mondon & Winter, 2023: 79-80). La renovación de la ultraderecha británica cristaliza con la aparición del United Kingdom Independence Party (UKIP), centrado especialmente alrededor de la vieja demanda del nacionalismo inglés de abandonar la Unión Europea, interpretada como una organización incapaz de asegurar la victoria del capital sobre el trabajo como sí había logrado Thatcher (Renton, 2019: 71-72), culminando en el Brexit.

El Brexit, aunque es una demanda con recorrido en la derecha británica, se materializa en el contexto de la crisis que sufre Reino Unido a partir de la Gran Recesión y las políticas de austeridad aplicada por sus gobiernos. La profunda contracción de la economía (una caída del 6% en el PIB entre 2008 y 2009), la severa reducción de los salarios reales (cerca al 10% entre 2008 y 2014), los recortes a los gobiernos locales (con las dificultades para proveer a la población los servicios públicos) y la mayor restricción del crédito produjeron un deterioro de la calidad de vida de la población británica (Saull, 2023b: 252-254). Esta crisis y su gestión aumentaron la sensación de abandono (originada décadas atrás) de importantes sectores de la población británica, resultando el referéndum en un medio para ex-

presar el descontento y evidenciar la crisis hegemónica que experimentaba Reino Unido (Worth, 2019: 156). El Brexit, a su vez, ha sido un catalizador en la normalización del discurso ultraderechista, ya que rápidamente se entendió el debate relacionado de manera directa con el control de la inmigración, reflejado en el lema de Nigel Farage que rezaba «We want our country back» y en una campaña centrada en el alarmismo y el miedo ante la inmigración musulmana y la pérdida de la cultura británica (Saull, 2023b: 265)<sup>11</sup>. Los efectos del referéndum se manifestaron, además, en un aumento del racismo y la intolerancia que habían permanecido latentes en la sociedad británica, aumentando los delitos de odio y la discriminación por motivos religiosos y xenófobos (Worth, 2019: 153). El Brexit situó a la inmigración (principalmente a la población musulmana) como el «grupo diana» de los discursos de odio, funcionando como chivo expiatorio al que culpar de los problemas de la sociedad británica, siendo «los más eficaces partidarios de Salir» de la Unión Europea aquellos «que afirmaban que al excluir a los inmigrantes, los ingresos de los votantes blancos aumentarían» (Renton, 2019: 85). La agitación del miedo con un chivo expiatorio en un contexto de declive económico ha contri-

---

11 De hecho, el liderazgo en el Partido Conservador y la presidencia de Boris Johnson entre 2019 y 2022 resulta paradigmática en este proceso de normalización, al intentar cooptar a las fuerzas de ultraderecha adoptando su discurso para obtener el apoyo popular necesario con el que navegar la crisis orgánica de la sociedad británica (Worth, 2022). De hecho, esta operación provocó que Tommy Robinson apoyase la candidatura presidencial de Johnson en 2019. Se puede considerar este proceso como una «radicalización de lo hegemónico», siguiendo la terminología de Mondon y Winter (2023: 223-224).

buido en buena medida a una radicalización violenta ultraderechista.

Este es el contexto general en el que se puede interpretar la protesta violenta de la ultraderecha en Reino Unido, siendo esta principalmente dirigida por un movimiento social ajeno a los conservadores, al neofascista BNP o al UKIP como la EDL. Esta organización se caracteriza especialmente por su ultranacionalismo inglés, que canaliza mediante el rechazo de la inmigración de carácter musulmán, entendida como una amenaza a la identidad inglesa nativa (Copsey, 2010), siendo este el principal tema de su movilización política. Así, la EDL desarrolla un discurso decadentista sobre la nación británica que sería consecuencia de la inmigración musulmana promovida por las élites, de modo que, además de nativista, su ideología es conspirativista (Richardson, 2013: 116). Es característico de la organización el liderazgo carismático ejercido por Tommy Robinson, entendido por sus seguidores como la voz que les guiaba en su misión, lo que le permitió organizar a un auténtico movimiento de masas (a ello contribuyó su presencia recurrente en las calles y su contacto cercano con los militantes de la ultraderecha británica). No obstante, una vez deja la EDL, este culto al líder se transforma en un rechazo a su figura por traidor (Cleland, 2020), aunque sigue siendo un portavoz clave de la ultraderecha británica.

De acuerdo al FARPO, este país es el que un mayor porcentaje de protestas violentas de ultraderecha ha tenido entre los años 2008 y 2018, con más del 40% del total, lo que en números absolutos supone 81 manifestaciones de 201 registradas en su base de datos (Castelli Gattinara, Froio & Pirro, 2022). Igualmente, entre

2009 y 2019, una base de datos diferente recoge un total de 2.185 movilizaciones de la ultraderecha, constituyendo 1.216 protestas callejeras (Allchorn & Dafnos, 2020). Siendo la EDL el grupo de ultraderecha con mayor actividad en las calles y a la hora de realizar protestas, ello explica que el 74% de las protestas de la ultraderecha en Reino Unido entre 2008 y 2018 tuviesen como tema principal el Islam. De hecho, la mayoría de temas que movilizan a la protesta de la ultraderecha en Reino Unido consisten en amenazas percibidas como externas a la Nación, esto es, producidas por la inmigración y por el islam (suponiendo ambas el 80% de las protestas en el período). Tras estos casos, el 8,5% de las protestas se debían a cuestiones de seguridad, orden, cumplimiento de la ley y terrorismo. En cambio, las amenazas internas a la Nación, producidas por rechazo a los oponentes políticos de la ultraderecha (partidos, movimientos, ONG, etc.) motivaron solo el 5% de las protestas en el período. En todo caso, son aquellas situaciones que se perciben como una amenaza a la Nación las que movilizan de manera sistemática a la protesta en Reino Unido, contrastando con la escasez de eventos de conmemoración o de afirmación de la identidad propia (Gráfico 2)<sup>12</sup>. Igualmente, las protestas violentas se han producido en mayor proporción cuando la organización que dirigía el evento era un movimiento social (el 45,5% de las veces) en relación al porcentaje de protesta violenta cuando la organización que dirigía

---

12 Dado que la inmensa mayoría de protestas se relacionan con la inmigración y el islam, analizar la distribución de protestas demostrativas, confrontativas y violentas por el tipo de conflicto arroja poca información, pues sigue una proporción similar a la del total de la muestra. Por ello no se ha incluido un gráfico con esta información.

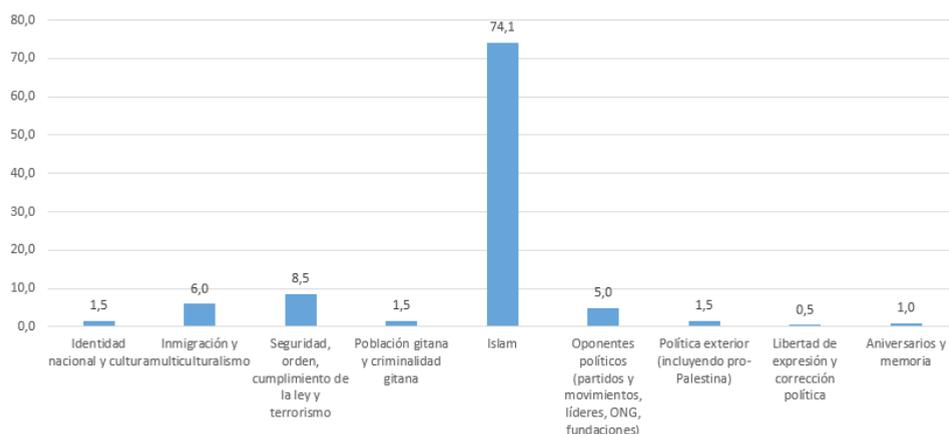


Gráfico 2. Principal conflicto que motiva la protesta ultraderechista en Reino Unido (2008-2018). Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos de Castelli Gattinara, Froio & Pirro, (2022).

Tipo de manifestación		Partido político	Movimiento social organizado	Total	Sig.	V de Cramer
Demostrativa	Recuento	28	80	108	**	0,240
	%	80,0%	48,5%	54,0%		
Confrontativa	Recuento	1	10	11		
	%	2,9%	6,1%	5,5%		
Violenta	Recuento	6	75	81		
	%	17,1%	45,5%	40,5%		
Total	Recuento	35	165	200		
	%	100,0%	100,0%	100,0%		

Tabla 4. Tipo de manifestación según el tipo de organización que lidera la protesta en Reino Unido (2008-2018). Sig. = \*  $p < 0.050$ , \*\*  $p < 0.010$ , \*\*\*  $p < 0,001$ . Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos de Castelli Gattinara, Froio & Pirro, (2022).

el evento era un partido político (el 17,1% de las veces)<sup>13</sup> (Tabla 4).

Otro elemento que contribuye a entender las causas de la protesta violenta en Reino Unido es la presencia de una contra-

manifestación, de forma que cuando se produce, aumenta el porcentaje de manifestaciones violentas: cuando no hay contramanifestación, son violentas un 19% de las manifestaciones de la ultraderecha en Reino Unido; cuando hay una contramanifestación con contestación verbal, el porcentaje de manifestaciones violentas

13 El partido que más protestas ha dirigido en este período es Britain First, escisión del BNP.

Tipo de manifestación		Ninguna	Verbal (declaración pública contra el evento o grupo)	Conflictiva (acciones de neutralización, boicot, confrontación/ violencia)	Total	Sig.	V de Cramer
Demostrativa	Recuento	16	10	71	97	**	0,190
	%	76,2%	43,5%	49,3%	51,6%		
Confrontativa	Recuento	1	4	5	10		
	%	4,8%	17,4%	3,5%	5,3%		
Violenta	Recuento	4	9	68	81		
	%	19,0%	39,1%	47,2%	43,1%		
Total	Recuento	21	23	144	188		
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%		

Tabla 5. Tipo de manifestación según el tipo de contramanifestación que se produce en Reino Unido (2008-2018). Sig. = \*  $p < 0.050$ , \*\*  $p < 0.010$ , \*\*\*  $p < 0.001$ . Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos de Castelli Gattinara, Froio & Pirro, 2022).

Tipo de manifestación		Local	Nacional/ estatal	Total	Sig.	V de Cramer
Demostrativa	Recuento	10	98	108	***	0,293
	%	29,4%	59,0%	54,0%		
Confrontativa	Recuento	6	5	11		
	%	17,6%	3,0%	5,5%		
Violenta	Recuento	18	63	81		
	%	52,9%	38,0%	40,5%		
Total	Recuento	34	166	200		
	%	100,0%	100,0%	100,0%		

Tabla 6. Tipo de manifestación según el nivel en que se produce el evento en Reino Unido (2008-2018). Sig. = \*  $p < 0.050$ , \*\*  $p < 0.010$ , \*\*\*  $p < 0.001$ . Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos de Castelli Gattinara, Froio & Pirro, 2022).

es del 39,1%; y cuando hay una contra-manifestación de carácter conflictivo, el porcentaje de manifestaciones violentas constituye el 47,2% del total (Tabla 5). El nivel al que se produce el evento también ofrece información sobre las características de la protesta violenta en Reino Unido, siendo el 52,9% de las manifestaciones a nivel local de carácter violento, mientras que de las producidas a nivel estatal, el porcentaje de manifestaciones violentas supone el 38% (Tabla 6).

Estos datos ofrecen información para entender la dinámica de las protestas violentas de la ultraderecha en Reino Unido. Como se ve, la razón principal que moviliza a las organizaciones de ultraderecha (principalmente a la EDL) entre 2008 y 2018 es la amenaza percibida por la población musulmana, lo que se relaciona con los pánicos identitarios desatados por la campaña del Brexit. Igualmente, la alta capacidad de movilización de la EDL se relaciona con una elevada proporción de protestas violentas dirigidas por esta organización, en comparación con un porcentaje menor en aquellas dirigidas por partidos políticos, lo que se debe a su menor fortaleza organizativa, así como a que, en tanto concurren a elecciones, su disposición a la violencia es menor, ya sea por evitar una demonización similar a la experimentada por el BNP, ya sea por evitar consecuencias legales que les expulsen del proceso.

Al igual que en Grecia, los elevados niveles de violencia se conectan con la presencia de una organización con una importante extensión y que no rehúye el uso de la misma. Igualmente, el crecimiento de estas organizaciones se conecta con un contexto de crisis, más (en Grecia) o menos (en Reino Unido) pronunciada.

Lo que diferencia ambos países es que, aunque ambos reaccionan de forma violenta ante lo que perciben como amenazas externas (o sea, la inmigración), en Grecia también hay una importante reacción contra las amenazas internas. Ello se relaciona con la ideología de las organizaciones que dirigen las protestas, pues Amanecer Dorado tiene una estructurada alrededor del fascismo en la que la violencia se dirige contra la izquierda y contra los extranjeros (Saull, 2023b: 332), mientras que en la EDL «el factor unificador es el racismo anti-islámico más que un programa fascista» (Renton, 2019: 220).

La protesta violenta de la ultraderecha en el Reino Unido, además, se caracteriza por una mayor presencia a nivel local, siguiendo un patrón similar a Grecia. Además, esto viene favorecido por la estructura de la EDL, dividida por áreas regionales, con la que busca promover el enfrentamiento contra la población musulmana a partir de conflictos localizados en el espacio (Copsey, 2010). También en una tendencia similar a Grecia, la violencia en las protestas ultraderechistas aumenta con la presencia de una contra-manifestación, que, debe notarse, suele ser más habitual en Reino Unido que en el país heleno.

## 5. Conclusiones

A lo largo del artículo hemos analizado la radicalización violenta ultraderechista a través de los casos de la protesta de ultraderecha en Grecia y Reino Unido. Tal como mostramos, en ambos países estos procesos se producen con el telón de fondo de la crisis capitalista, que constituye la ventana de oportunidad para la ultraderecha para canalizar el descontento de

la población de demandas contra la inseguridad económica a demandas contra la inseguridad cultural e identitaria, algo especialmente notable en la campaña del Brexit. Igualmente, en ambos países juegan un papel decisivo las estrategias de colaboración y competición de Nueva Democracia y el Partido Conservador a la hora de facilitar la expansión de los temas propios de la ultraderecha, contribuyendo a legitimar la movilización contra la inmigración.

En ambos casos, la presencia de una organización con fortaleza como para movilizar a amplias capas de la población en torno a sus reivindicaciones es un factor decisivo. No obstante, Amanecer Dorado se estructuraba como un partido-milicia, mientras que la EDL se mantenía como un movimiento social ajeno al ámbito parlamentario. Ello se relaciona con las diferentes motivaciones que explican la protesta de ambas organizaciones, siendo una movilización centrada casi exclusivamente en una cuestión en el caso de la EDL, y una movilización más integral en el caso de Amanecer Dorado. No obstante, ambas organizaciones coinciden en recurrir en mayor proporción a la violencia cuando se movilizan por cuestiones que perciben como amenazas a la nación. En el caso de la EDL, la inmigración y el islam, percibidos como amenazas externas a la nación inglesa, mientras que Amanecer Dorado reacciona de forma violenta en una proporción similar contra estas amenazas externas y contra las percibidas como amenazas internas (principalmente sus opositores políticos).

Otros factores que ayudan a comprender la protesta violenta en estos países son la presencia de contramanifestantes y el nivel del evento, siendo las contramovi-

lizaciones verbales o conflictivas en las que una mayor proporción de protestas violentas se producen, así como aquellas que ocurren al nivel local. En estos casos, el grado de polarización es considerablemente mayor que en otros contextos (manifestaciones a nivel nacional o sin presencia de contramanifestantes) debido a la experiencia más intensa de los conflictos por quienes se manifiestan, tanto por responder a problemáticas que se tienden a percibir que afectan más por su cercanía (cuando es a nivel local), así como por la tendencia a reafirmarse en el endogrupo al enfrentar el rechazo del exogrupo (cuando se da una contramanifestación).

Estos ejemplos sirven para mostrar que la radicalización violenta de la ultraderecha, en primer lugar, no se reduce a los casos más extremos como el terrorismo de «lobos solitarios» como Breivik, sino que tiene una dimensión mayor y explícitamente colectiva. No en vano, la radicalización violenta de la ultraderecha se desenvuelve en un contexto marcado por la confluencia entre la crisis capitalista, con el aumento de la población sobrante y la competición entre trabajadores nativos y extranjeros, y la crisis político-institucional —como muestran el caso de la ruptura del sistema de partidos griego o el Brexit—, legitimándose a través de la extensión de los discursos ultraderechistas —con la asistencia de la derecha radical parlamentaria y la derecha conservadora—. Igualmente, la radicalización violenta tiene que ser pensada y tiene que ser «viable», donde la polarización y la exacerbación de sentimientos de miedo, frustración o venganza, sea en el contexto inmediato de la protesta, sea en el contexto amplio de la socialización del individuo, facilitan el recurso a la violencia como un

instrumento aceptable para un fin percibido como deseable. La naturaleza de la radicalización violenta, ejemplificada a través de los casos griego y británico, muestra la necesidad de comprender las causas macro, meso y micro que la motivan. Futuras investigaciones habrán de profundizar en análisis de otros casos particulares.

Aunque todavía lejos de ser un recurso sistemático de la ultraderecha contemporánea como en el caso del fascismo clásico, la violencia es un elemento en crecimiento. El actual contexto de crisis y de guerra genera constantes ventanas de oportunidad para el crecimiento de la ultraderecha, de modo que la prevalencia de su ala neofascista dependerá en buena medida de la capacidad de los Estados capitalistas de cumplir con las demandas de seguridad inducidas por la derecha radical, además, por supuesto, de la agencia de las propias fuerzas neofascistas. En este sentido, las formas de violencia política de las que se sirva un movimiento de masas de extrema derecha que se plantee seriamente la toma del poder difícilmente pueden depender de la propaganda por el hecho del terrorismo aceleracionista. En definitiva, el auge, por un lado, de una violencia política de masas organizada capaz de socializar políticamente a cada vez más sectores de la población y, por otro, el continuo crecimiento de la derecha radical institucional en este contexto de crisis, aumentan la probabilidad de un retorno de formas políticas explícitamente fascistas, en tanto que «el fascismo tiene un objetivo claro» y la ultraderecha «necesitará cada vez más uno» (Renton, 2019: 225). El «estrangulamiento del tigre» ya ha comenzado.

## 6. Bibliografía

Alcalde, Á. (2016). “La tesis de la brutalización (George L. Mosse) y sus críticos: un debate historiográfico”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, vol. 15, 17-42.

Allchorn, W. & Dafnos, A. (2020). “Far-Right Mobilisations in Great Britain: 2009-2019”, *CARR FRGB Dataset Research Report 2020*.

Antón-Mellón, J., & Parra, I. (2015). “Concepto de radicalización”, en J. Antón-Mellón (Ed.), *Islamismo yihadista. Radicalización y contraradicalización*. Valencia: Tirant Lo Blanch, 17-37.

Antón-Mellón, J. & Seijo Boado, I. (2024). *La nostalgia fascista del futuro. La derecha radical europea*. Barcelona: Icaria.

Ayers, A. J. (2023). “‘The Fire This Time’: The Long Crisis of Neoliberal Capitalist Accumulation and Spectre of Neofascism”. *Critical Sociology*, vol. 50(3), 413-435.

Betancor, V., Leyens, J. P., Rodríguez, A., & Quiles, M. N. (2003). “Atribución diferencial al endogrupo y al exogrupo de las dimensiones de moralidad y eficacia: un indicador de favoritismo endogrupal”. *Psicothema*, vol. 15(3), 407-413.

Bjørger, T., & Aasland Ravndal, J. (2019). “Extreme-right violence and terrorism: Concepts, patterns, and responses”. *ICCT Policy Brief*.

Blanco Navarro, J. M. (2020). “Delito de odio. El ‘hermano pequeño’ del terrorismo de extrema derecha”, en A. M. González, J. A. López-Ruiz, & M. P. García, *Seguridad ciudadana, desviación social y sistema judicial*. Madrid: Dykinson, 93-102.

- Carretero, N., & Lezcano, A. (20 de enero de 2024). "Terror invisible: así es la nueva ola de ultraderecha que defiende pasar a la acción". *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/eps/2024-01-20/terror-invisible-asi-es-la-nueva-ola-de-ultraderecha-que-defiende-pasar-a-la-accion-terrorista.html>
- Casals, X. (2003). *Ultrapatriotas. Extrema derecha y nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización*. Barcelona: Crítica.
- Castelli Gattinara, P., & Beau, I. (2024). "The Comparative Far-Right Protest Project". *Peril/C-Rex Webinar Series. Researching the Far-Right: Methods and Ethics*. Disponible en: <https://www.sv.uio.no/c-rex/english/news-and-events/events/webinar/webinar-methods-ethics/2024-02-22-measuring-far-right-protest-mobilisation.html>
- Castelli Gattinara, P., Froio, C., & Pirro, A. L. (2022). "Far-right protest mobilisation in Europe: Grievances, opportunities and resources". *European Journal of Political Research*, vol. 61(4), 1019-1041.
- Cleland, J. (2020). "Charismatic leadership in a far-right movement: an analysis of an English Defence League message board following the resignation of Tommy Robinson". *Social Identities*, vol. 26(1), 48-60.
- Collins, R. (2013). "Entering and leaving the tunnel of violence: Micro-sociological dynamics of emotional entrainment in violent interactions". *Current Sociology*, vol. 61(2), 132-151.
- Copsey, N. (2010). *The English Defence League: Challenging our country and Values of Social Inclusion, Fairness and Equality*. London: Faith Matters.
- Corradi, C. (2020). *Sociología de la violencia. Identidad, modernidad, poder*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Daniels, L.-A., & Vlaskamp, M. (2021). *Violencia política: hacia una comprensión compleja del fenómeno*. Madrid: Tecnos.
- Della Porta, D. (1995). *Social movements, political violence and the State: a comparative analysis of Italy and Germany*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dinas, E. M. (2019). "Waking up the golden dawn: does exposure to the refugee crisis increase support for extreme-right parties?". *Political analysis*, vol. 27(2), 244-254.
- Elizalde, R. M. (2021). "El asalto al Capitolio de Washington, crónica de la violencia anunciada". *Revista Política Internacional*, vol. 3(2), 43-54.
- Forti, S. (2021). *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Friberg, D. (25 de julio de 2015). "Låt äventyret börja". *Motpol. Metapolitik för 20-Talet*. Disponible en: <https://motpol.nu/danielfriberg/2015/07/25/lat-avenyret-borja/>
- García-Magariño, S. (2022). *Violencia, política y religión. Una teoría general de la radicalización violenta*. Madrid: Catarata.
- Georgiadou, V. (2013). "Right-Wing Populism and Extremism: The Rapid Rise of 'Golden Dawn' in Crisis-Ridden Greece", en R. Melzer, & S. Serafin, *Right-Wing Extremism in Europe*. Berlin: Friedrich-Ebert-Stiftung, 75-103.
- Goldstein, A. (2021). "Right-wing opposition to the mainstream radical right: the cases of Hungary and Poland". *Journal of*

- Contemporary Central and Eastern Europe*, vol. 29, 23-40.
- Hall, S. (1979). "The Great Moving Right Show". *Marxism Today*, 14-20.
- Hobsbawm, E. (1999). "Las reglas de la violencia", en E. Hobsbawm, *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz*. Barcelona: Crítica, 193-198.
- Huddy, L. (2001). "From social to political identity: A critical examination of social identity theory". *Political psychology*, vol. 22(1), 127-156.
- Jupskås, A. R., & Fielitz, M. (2022). "Far-Right Violence in Greece in Comparative Perspective". *Journal of Modern Greek Studies*, vol. 40, 95-115.
- Kalmoe, N. P., & Mason, L. (2022). *Radical American Partisanship. Mapping Violent Hostility, Its Causes and the Consequences for Democracy*. Chicago & London: The University of Chicago Press.
- Kalyvas, S. (2010). *La lógica de la violencia en la guerra civil*. Madrid: Akal.
- Leoni, F. (2022). *Fascistas made in USA*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Leser, J., & Spissinger, F. (2020). "The functionality of affects: conceptualising far-right populist politics beyond negative emotions". *Global Discourse*, vol. 10(2), 325-342.
- Macklin, G. (2022). "'Praise the saints': The cumulative momentum of transnational extreme-right terrorism", en J. Dافinger, & M. Florin, *A Transnational History of Right-Wing Terrorism. Political Violence and the Far-Right in Eastern and Western Europe since 1900*. London: Routledge, 215-241.
- Malešević, S. (2020). *El auge de la brutalidad organizada. Una sociología histórica de la violencia*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Malthaner, S. (2017). "Radicalization: The evolution of an analytical paradigm". *European Journal of Sociology/Archives Européennes de Sociologie*, vol. 58(3), 369-401.
- Mau, S. (2023). *Compulsión muda. Una teoría del poder económico del capital*. Madrid: Ediciones Extáticas.
- Millán, E. (7 de agosto de 2024). "La convocatoria hoy de 30 manifestaciones antiinmigración eleva la tensión en el Reino Unido". *El País*. <https://elpais.com/internacional/2024-08-07/la-convocatoria-hoy-de-30-manifestaciones-antiinmigracion-eleva-la-tension-en-el-reino-unido.html>
- Miller, L. (2023). *Polarizados. La política que nos divide*. Madrid: Deusto.
- Mondon, A., y Winter, A. (2023). *La democracia reaccionaria. La hegemonización del racismo y la ultraderecha populista*. Madrid: Ediciones Morata.
- Mudde, C. (2021). *La ultraderecha hoy*. Barcelona: Paidós.
- Olascoaga, O. G. (2018). "Presencia del neofascismo en las democracias europeas contemporáneas". *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 162, 3-20.
- Ortiz, R. D. (2022). "El terrorismo de extrema derecha: concepto, tipología y perspectivas". *Cuadernos de estrategia*, vol. 214, 185-200.
- Paxton, R.O. (2019). *Anatomía del fascismo*. Madrid: Capitán Swing.
- Pearson, E. (7 de agosto de 2024). "Britain disorder: Why we need to take Far Right violence more seriously". *Internatio*

- nal Center for Counter-Terrorism. <https://www.icct.nl/publication/british-disorder-why-we-need-to-take-far-right-violence-more-seriously>
- Peregil, F. & Arbide, H. (27 de junio de 2023). "Inmigrantes que 'diluyen la identidad helena' y neutralidad en Ucrania: así es el ideario del grupo ultra que irrumpe en el Parlamento griego". Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2023-06-27/inmigrantes-que-diluyen-la-identidad-helena-y-neutralidad-en-ucrania-asi-es-el-ideario-del-grupo-ultra-que-irrumpe-en-el-parlamento-griego.html>
- Piqueras, A. (2022). *De la decadencia de la política en el capitalismo terminal*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Renton, D. (2019). *The New Authoritarians. Convergence on the Right*. London: Haymarket Books.
- Richardson, J. E. (2013). "Ploughing the Same Furrow? Continuity and Change on Britain's Extreme-Right Fringe", en R. Wodak, M. KhosraviNik & B. Moral (Ed.), *Right-Wing Populism in Europe. Politics and Discourse*. London: Bloomsbury, 105-119.
- Rori, L., Georgiadou, V., & Roumanias, C. (2022). "Political Violence in Crisis-Ridden Greece: Evidence from the Far Right and the Far Left". *Journal of Modern Greek Studies*, vol. 40(1), 1-37.
- Saull, R. (2023a). *Capital, Race and Space Volume 1. The Far-Right from Bonapartism to Fascism*. Leiden: Brill.
- Saull, R. (2023b). *Capital, Race and Space Volume 2. The Far-Right from "Post-Fascism" to Trumpism*. Leiden: Brill.
- Solano, L. G., & Elvira, D. A. (2024). "Crisis capitalista, giro penal del Estado y ultraderecha. Apuntes desde la crítica de la economía política". *Hastapenak: Revista de Historia Contemporánea y Tiempo Presente-Gaurko Historiaren Aldizkari Kritikoa*, vol. 7, 48-83.
- Smith, H. (8 de octubre de 2020). "'Nadie sabe cuántos asesinatos cometieron': hablan las víctimas del grupo neonazi Amanecer Dorado". *Eldiario.es*. Disponible en: [https://www.eldiario.es/internacional/nadie-asesinatos-cometieron-hablan-victimas-grupo-neonazi-amanecer-dorado\\_1\\_6279546.html](https://www.eldiario.es/internacional/nadie-asesinatos-cometieron-hablan-victimas-grupo-neonazi-amanecer-dorado_1_6279546.html)
- Tilly, C. (2007). *Violencia colectiva*. Madrid: Hacer.
- Valentim, V. (2021). "Parliamentary representation and the normalization of radical right support". *Comparative political studies*, vol. 54(14), 2475-2511.
- Vasilopoulou, S., & Halikiopoulou, D. (2015). *The Golden Dawn's 'Nationalist Solution'. Explaining the Rise of the Far Right in Greece*. New York: Palgrave.
- Worth, O. (2019). *Morbid Symptoms. The Global Rise of the Far-Right*. London: Zed Books.
- Worth, O. (2022). "The great moving Boris show: Brexit and the mainstreaming of the far-right in Britain". *Globalizations*, vol. 20(5), 814-828.